

TEMA 3. HISTORIOGRAFÍA

Índice

TEMA 3. HISTORIOGRAFÍA.....	1
1. ÉPOCA CLÁSICA (500- 323)	1
1. Las Guerras Médicas.....	2
2. Nacimiento de la democracia.....	2
3. Guerras del Peloponeso. (431 - 404 a.C).....	2
4. Filipo de Macedonia. Alejandro Magno.	3
Orígenes y desarrollo de la Historia.....	3
2. HERÓDOTO	3
Vida.....	3
Intencionalidad narrativa.	3
Metodología historiográfica.....	4
Influencia	4
3. TUCÍDIDES	4
Vida.....	4
Intencionalidad narrativa	5
Metodología historiográfica.....	5
Influencia de Tucídides.....	5
Lengua y estilo de Tucídides.	5
4. JENOFONTE.....	6
Vida.....	6
Obra.....	6
La ideología de Jenofonte	7
Método historiográfico.....	8
Lengua y estilo de Jenofonte.....	8
ANTOLOGÍA DE TEXTOS	9

1. ÉPOCA CLÁSICA (500- 323)

A fines del s. VI las polis griegas habían conseguido una mayor estabilidad política. Esparta y Atenas, las dos ciudades estados más importantes de Grecia, habían desarrollado ya sus concepciones diametralmente opuestas tanto en política interior como exterior. Todavía seguía siendo Esparta la polis más poderosa, pero Atenas la seguía a pasos agigantados. Fueron dos los factores que harían de Atenas la ciudad hegemónica de la Hélade: la victoria

sobre los persas en la batalla de Maratón en las llamadas Guerras Médicas y unas reformas llevadas a cabo por Clístenes que desembocarían en el nacimiento de la democracia.

1. Las Guerras Médicas.

Las Guerras Médicas son los enfrentamientos bélicos ocurridos entre el imperio medo-persa y las ciudades griegas. Fueron tres. La causa de la primera de ellas fue el desasosiego político y económico creado por la ocupación persa de las ciudades griegas de Asia Menor (La Jonia), fundadas a partir de las colonizaciones. Estas ciudades capitaneadas por Mileto pidieron ayuda a Esparta reconociéndola como la polis más importante de Grecia, pero Esparta no vio posibilidades de éxito y se negó.

Atenas envió una pequeña ayuda porque se consideraba “madre” de estas ciudades. Atenas explotó la idea de que ellos habían defendido a las ciudades jonias, que eran griegas antes que Esparta. Es lógico, pues, que en este contexto se potencie la Historiografía.

Recién terminadas las Guerras Médicas, Atenas y las ciudades jonias crearon una alianza, la Liga Marítima Ático-Délica, con sede en Delos para defenderse de posibles agresiones persas. Al cabo de poco tiempo, esta alianza se transformó en un imperio al servicio de los intereses atenienses. La desconfianza a este poder ateniense sería el germen de la Guerra del Peloponeso.

2. Nacimiento de la democracia.

La democracia es el poder del pueblo. El proceso hacia la democracia pasaba necesariamente por una progresiva apertura de las instituciones hacia casi todas las capas sociales, una potenciación de las funciones de la Asamblea donde todos los ciudadanos podían acudir (la ciudadanía se concedía a hijos de padre y madre ateniense) y un recorte de privilegios de la aristocracia.

Pericles supo aprovechar las posibilidades de la Liga Ático-Délica para convertir abiertamente Atenas en dueña del Egeo. Desvió dinero de la Liga para el engrandecimiento de Atenas: embelleció la ciudad con la construcción del Partenón y otros edificios que encierra su acrópolis y convirtió Atenas en el centro de la vida intelectual y artística del momento ya que las riquezas atrajeron a artistas y pensadores como los sofistas que cobraban por sus clases: la oratoria pasaría a ser muy importante como elemento de persuasión en las asambleas.

3. Guerras del Peloponeso. (431 - 404 a.C.)

Son las guerras que mantuvieron durante 70 años, con interrupciones, Esparta y Atenas y sus respectivos aliados. Según Tucídides, las causas fueron el enfrentamiento entre dos planteamientos políticos opuestos (aristocrático/ democrático), el temor de Esparta ante la progresiva influencia ateniense en la Hélade, y la envidia de Mégara y Corinto (aliadas de Esparta) hacia Atenas por motivos comerciales.

La guerra terminó con la victoria espartana que contó con la ayuda persa en la batalla de Egospótamos. Las consecuencias de esta guerra de desgaste fueron importantes para el destino de Grecia: Atenas entregó la flota, destruyó los muros defensores de la ciudad y suprimió la Liga Ático-Délica. De todos estos condicionantes se deduce una alternancia de hegemonía espartana y posteriormente tebana.

Sin embargo, las consecuencias más graves se manifestaron en la grave crisis de la polis y de la libertad:

Se quebró el equilibrio entre las distintas clases sociales.

Los avances de la técnica militar y la despoblación que la guerra trajo consigo fueron causa de que se recurriera a ejércitos profesionales que desplazaron a los ejércitos ciudadanos.

La guerra despobló los campos. El intento de recuperarlos obligó a los ciudadanos a centrar sus intereses en estos y no en la vida pública.

La pérdida de la guerra alentó el desánimo entre los atenienses. La moral y la tradición se van a relajar. La razón entra en crisis.

El ciudadano ya no es el estado, sino él. El exceso de individualismo lleva a posiciones poco solidarias y a una búsqueda de la felicidad en éticas como el cinismo, hedonismo...

El fin de la guerra no supuso la paz entre los griegos. La inestabilidad política y la ruina de la economía tuvieron su reflejo en continuas guerras durante la primera mitad del siglo IV a.C.

4. Filipo de Macedonia. Alejandro Magno.

La debilidad defensiva de la polis y su crisis de conciencia como ciudad-estado diferente a otras abonaron el terreno para que una figura como Filipo de Macedonia intentara una unificación de los griegos ya que el sentido de la exclusividad de la polis había quedado atenuado.

Filipo tras haber conseguido mejoras en su ejército y haber saneado la administración, viendo la decadencia de las polis griegas abraza el sueño de apoderarse de ellas. Asia Menor no le ofreció mucha resistencia.

Su hijo, Alejandro, más ambicioso, extendió su imperio hasta la India intentando fusionar a los griegos y a los persas. Grecia conocerá de nuevo la Monarquía.

Orígenes y desarrollo de la Historia.

La Historiografía como género literario surgió en el siglo V a.C. en la Jonia y desde sus comienzos fue escrita en prosa, primero en dialecto jonio, luego en ático.

La Historia nace después de un proceso de independencia de las narraciones épicas, consideradas históricas por los griegos. Semejante valoración también incluía los relatos míticos de nacimiento de ciudades que ligaban el origen de éstas a determinados héroes o dioses. El proceso de nacimiento de la Historia supondrá una línea divisoria entre la ficción poética y lo verdadero de estos relatos. Estas nociones de Mito y de Historia coincidirán para los griegos en época Arcaica y aún Clásica.

Otro material que está en la base de las obras históricas más primitivas fue el siguiente:

Genealogías.

Inscripciones: son listas de magistrados, sacerdotes, vencedores en los juegos... Existen desde el siglo VII a.C. Su finalidad era hacer públicos ciertos datos y conservarlos para la posteridad.

Periplos: son escritos en prosa que describen las costas para uso de navegantes.

Durante las Guerras Médicas, Atenas explotó la idea de que ellos habían defendido a las ciudades jonias, que eran griegas, antes que Esparta. Es lógico, pues, que en este contexto nacionalista se potencie la Historiografía.

2. HERÓDOTO

Vida

Nació poco antes de la II Guerra Médica (hacia el 485 a.C) en una ciudad doria del litoral de Asia Menor, Halicarnaso. Con la derrota persa y la liberación de las ciudades jonias griegas acaudilladas por Atenas, también en Halicarnaso hubo una sublevación contra los persas. Heródoto participó. Pero el intento fracasó y el futuro historiador tuvo que exiliarse en la vecina isla jonia de Samos.

Después de este destierro ya no volvió a su patria (pese a que Halicarnaso fuera liberada de los persas) y viajó por Babilonia, Siria, Macedonia, Libia y Egipto, entre otros países. Su objetivo era investigar y contemplar. En el 447 a.C., se dirigió a Atenas y entró en contacto con el círculo intelectual de Pericles. Después viajó a Turios (colonia griega fundada por Pericles en Italia) y allí probablemente escribió sus Historias.

Intencionalidad narrativa.

En la Historiografía griega se distinguen dos ramas fundamentales: una que cultiva temas monográficos (las obras que tratan de la fundación de una determinada ciudad) y otra que tiene una ambición más universal.

Seguramente Heródoto pensó escribir, en un principio, historias locales llenas de datos geográficos y etnográficos como la de sus predecesores. Su propósito inicial fue contar la historia de Persia siguiendo la sucesión de reyes desde Ciro hasta Jerjes, y narrar la sucesión de pueblos que se anexiona Persia durante sus conquistas hasta llegar a las Guerras Médicas. Por esa razón, en su *Historias* hay partes que son posiblemente historias locales sobre Persia, Egipto, Atenas...

Pero en Atenas Heródoto adquirió conciencia de una historia más universal, que él concibe como un choque entre Europa y Asia y se dispuso a narrar las Guerras Médicas desde un enfoque diferente: analizó las características de ambos mundos, griego y persa, y destacó la idea de un pueblo griego que buscaba la libertad frente a otro pueblo dominado por la tiranía de sus gobernantes.

El resultado fue unas **Historias** divididas arbitrariamente por un gramático posterior en nueve libros, con los nombres de las nueve Musas.

Metodología historiográfica

Tanto Heródoto, como Hecateo de Mileto, comienzan a distinguir la Historia de la Épica ya que trascienden la interpretación mítica deduciendo de ella una realidad no mítica. Por ejemplo, Hecateo no cree que Cerbero fuera el perro del Hades (hay una actitud crítica hacia el mito); para Heródoto las " plumas blancas" que caen en el norte de Escitia son en realidad copos de nieve...

Sin embargo, los comienzos de la Historia como género son enormemente deudores de la Épica. Algunos rasgos de esta influencia son los siguientes:

- a) Su intención de narrar grandes hazañas guerreras para que su fama no se pierda, paralelo al empeño homérico de narrar " hazañas de los héroes."
- b) Alterna los relatos con discursos de estos héroes: todo momento importante en la narración de la guerra va precedido de discursos.
- c) Digresiones: consiste en la interrupción del relato principal. Se pueden desviar del relato principal (la guerra) para hablar de Egipto. Estas digresiones tienen una función narrativa e introducen la mayoría de los datos etnográficos.
- d) Lo sobrenatural tiene un gran papel: los dioses no intervienen directamente, como en la Épica, pero sí el castigo divino de la soberbia, especialmente en los persas. Según su pensamiento sencillo y religioso, el hombre no debe elevarse por encima de los límites de poder
- e) La historiografía narra en sus primeros momentos enfrentamientos de pueblos (como en la *Ilíada*) incluyendo elementos geográficos y etnográficos derivados de los periplos.

Ofrece la garantía personal de la veracidad de cuanto cuenta, afirmando que su obra es un "resultado explícito de la investigación personal". Prefirió el testimonio oral (*ἀκοῶν*) al escrito. En su recuerdo constante del pasado, recoge datos sin apenas criticarlos: genealogías, historias locales, geografía descriptiva...

Heródoto se nos revela deseoso de contar las maravillas de un mundo que ha conocido en sus largos viajes y del que ha escuchado tantas explicaciones. Puede ser considerado, en cierto modo, el primer antropólogo que abre los ojos a los relatos de costumbres.

Influencia

Heródoto fue un desterrado, un viajero, un apátrida, lo que le convirtió en un autor relativista, que se preocupó en describir las diferencias, aún vigentes, entre Oriente y Occidente, distintas culturas y formas de vida que provocaron y provocan guerras como la que tuvo lugar en los Balcanes o sirven de justificación a determinados movimientos de terrorismo internacional.

Heródoto es, en cierto modo, el primer antropólogo occidental, conocido como "el padre de la Historia", que abre los ojos y los oídos a unas tradiciones de gentes varias y a unos relatos de costumbres. Fue el primer historiador experimental en la medida en que narraba lo que observaba. Este principio perdurará desde los cronistas e historiadores de Indias hasta los viajeros románticos que dejaban constancia de sus aventuras por distintas geografías.

3. TUCÍDIDES

Vida

Tucídides pertenecía a una familia aristocrática ateniense y es personaje de primera fila en la política de su ciudad. Pertenecía al círculo de Pericles y se codeó con intelectuales que confiaban en un progreso basado en la razón, en la crítica de las tradiciones y en la preocupación por el presente (es la llamada *Ilustración griega*). Semejante actitud debe suponer una revisión de los mitos en la Historia y una atención especial a los hechos contemporáneos.

Fue testigo de la Guerra del Peloponeso. La madurez de Tucídides coincidió con el desarrollo de la guerra:

al comienzo de ésta (431 a.C.) debía de rondar la treintena. Se aleja, pues, de su antecesor, Heródoto, que conoció las Guerras Médicas a través del testimonio oral de otros (*ἄκοῦο*)

Estuvo exiliado: el vivir lejos de Atenas le capacitó para un pensamiento más independiente. Se dio cuenta de los errores de la política ateniense. Le facilitó su objetividad.

Intencionalidad narrativa

Tucídides es un representante de la llamada "*Historia científica*". Los objetivos que pretende dicho género son los siguientes:

- Explicar cuál es la naturaleza humana y esperar que, una vez conocida, se pueda actuar de acuerdo con ella.

- Reducir la Historia a una sucesión de hechos humanos donde ni lo religioso ni lo mítico tienen cabida. La fuerza motriz de la Historia es **la razón** que permite tomar decisiones de acuerdo con móviles económicos, políticos y militares, no morales ni religiosos. Sin embargo, acepta que la Fortuna pueda cambiar de orientación los acontecimientos históricos.

- Búsqueda de la verdad, lo que lleva a ser crítico, imparcial y objetivo. Tucídides alaba la moderación y critica los excesos cometidos por los sucesores de Pericles y por los espartanos

Metodología historiográfica.

Tucídides se centra en la Guerra del Peloponeso: las rivalidades bélicas mantenidas entre atenienses y espartanos con sus respectivos aliados durante 67 años de forma interrumpida y que, en última instancia, acabó por destruir la libertad e independencia de las ciudades griegas. Planificó la obra de acuerdo con un orden cronológico puro. Esta actitud supone un orden racional de los acontecimientos, sin detenciones ni saltos atrás, sin las digresiones de la historiografía anterior. Cada libro se ocupa de los sucesos de tres años y los de cada año se dividen en dos series: los de verano y los de invierno.

El relato pretende ser imparcial. Por esa razón abundan los discursos en los que los personajes hablan directamente exponiendo las razones de uno y otro bando. Cada personaje trata de expresar su verdad política y las causas de su comportamiento. Este recurso aumenta la dramatización del relato y permite al historiador introducir la crítica de las ideas políticas y exponer las causas profundas del conflicto.

El hecho de que Tucídides fuera contemporáneo a los hechos le permitió manejar mayor número de fuentes que Heródoto, que se limitó a historias locales y a un recuerdo constante del pasado. Tucídides afirma que selecciona y contrasta la información contemporánea recibida de los mejores testigos y se asegura la verdad de los materiales del pasado a partir de una crítica racional.

Influencia de Tucídides.

Algunos de sus principios políticos tienen una sorprendente actualidad: la naturaleza humana siempre ambiciona más, los estados sometidos detestan a su opresor, no es el argumento justo el que triunfa siempre, el más fuerte es el que subyuga al más débil... Plantea asimismo situaciones como el hecho de que en las guerras algunos pueblos vencedores exterminen a los derrotados para que no se alcen con el tiempo contra sus adversarios... Muchas de estas ideas serán recogidas posteriormente por autores como Maquiavelo y desgraciadamente adquieren una triste actualidad en conflictos bélicos recientes.

Otros de sus planteamientos trascienden el campo historiográfico: la razón es el único instrumento válido para descubrir la verdad, subraya la importancia de la inteligencia frente al azar, los acontecimientos se explican por la concatenación de causas y efectos...

Lengua y estilo de Tucídides.

El estilo de las partes narrativas es sencillo y preciso, pero los discursos son muy complejos debido a que concentra en ellos sus ideas políticas con expresiones muy concisas y rasgos lingüísticos que persiguen la abstracción propia del pensamiento (expresiones nominales, nombres abstractos, substantivación...)

Su léxico se caracteriza por ser muy poético ya que adoptó numerosas palabras de Homero y del drama con otra significación que ningún otro autor había empleado antes. También debemos destacar su facilidad para

inventar neologismos a través de la composición de palabras. La precisión de su vocabulario es difícil de conseguir.

La antítesis¹ es una de sus figuras retóricas más destacadas. La influencia de la sofística es palpable no sólo en la contraposición de elementos de la oración, sino que también los discursos a veces son respuestas unos de otros.

4. JENOFONTE

Vida

Nació en las cercanías de Atenas, en la región de Ática, durante la segunda mitad del siglo V a. C., en el seno de una familia acomodada. Su infancia y juventud transcurrieron durante la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), en la que participó formando parte de las fuerzas ecuestres.

Fue discípulo de Sócrates y escribió diálogos inspirados en su persona. Durante el gobierno de los Treinta Tiranos, Jenofonte se unió a una expedición de mercenarios griegos a Persia conocida como la *Expedición de los Diez Mil*, contratados por el príncipe persa Ciro el Joven (con quien trabó amistad), que se enfrentaba con su hermano mayor Artajerjes II, el rey de Persia. A la muerte de Ciro en la batalla de Cunaxa, la expedición quedó abandonada a su suerte, por lo que se tuvo que abrir paso a través de 1.500 km de territorio hostil hasta conseguir volver a Grecia.

El relato de Jenofonte sobre esta expedición lleva por nombre *Anábasis* y es su obra más conocida. Alejandro Magno consultó durante su invasión al Imperio aqueménida este excelente escrito, que lo ayudó incluso a tomar serias decisiones en el ataque y asedio a diferentes ciudades y fortificaciones.

Tras regresar a Grecia, Jenofonte entra al servicio del rey espartano Agesilao II, que comandaba un cuerpo expedicionario griego para proteger las ciudades griegas de Asia Menor de los persas (396 a. C.).

Sin embargo, la alianza griega pronto se rompió y en el 394 a. C. tuvo lugar la batalla de Coronea, en la que Esparta se enfrentó a una coalición de ciudades griegas de la que formaba parte Atenas. Jenofonte tomó parte en la batalla, al servicio de Agesilao, por lo que fue desterrado de su patria. En cualquier caso, los espartanos le distinguieron primero con la *proxenia* (honor concedido a un huésped extranjero) y más tarde con una finca en territorio eleo, en Escilunte, cerca de Olimpia, en la que comenzó a escribir parte de su prolífica obra. Aquí se le unieron su esposa, Filesia, y sus hijos, los cuales fueron educados en Esparta.

En el 371 a. C. se libró la batalla de Leuctra, tras la cual los eleos recuperaron los territorios que les habían sido arrebatados previamente por Esparta, y Jenofonte tuvo que trasladarse a Corinto. Al tiempo, el poder emergente de Tebas originó una nueva alianza espartano-ateniense contra Tebas, por lo que le fue levantada la prohibición de volver a su patria. Sin embargo, no hay evidencia de que Jenofonte retornara a Atenas.

Jenofonte es considerado por algunos autores, entre ellos Jacob Burckhardt, como partícipe de la idea del panhelenismo, ya que, a pesar de su simpatía por Esparta en detrimento de Atenas, apoyó la idea de unir políticamente todas las polis griegas.

Obra

Podemos ordenar la obra de Jenofonte en tres grupos: históricas, socráticas y didácticas.

Obras históricas: las *Helénicas*, la *Anábasis* y el *Agesilao*.

Obras socráticas: *Memorables*, el *Banquete*, y la *Apología de Sócrates*.

Obras didácticas: la *Ciropedia*, *Hierón*, el *Estado de los lacedemonios*, *Sobre la Equitación*, el *Cinegético*, el *Económico*, etc.

Las *Helénicas* narra en siete libros la historia griega desde el 411 hasta el 362 a.C. En ella pretende continuar la obra de Tucídides, pero el resultado es muy desigual y da la sensación de una obra hecha por etapas, siendo su valor literario muy distante al conseguido por Tucídides, aunque algunos críticos han elogiado sobre todo sus dos primeros libros. Jenofonte expone una serie de causas quedándose en la superficie de las cosas, mientras

¹ La Antítesis es una Figura Retórica que consiste en contraponer dos términos que expresan ideas de significación opuesta o contraria: *Un pequeño paso para un hombre pero un gran paso para la humanidad*

que Tucídides ahonda en sus orígenes.

La *Anábasis* es un admirable relato sobre sus aventuras como participante en la expedición de mercenarios griegos para ayudar a Ciro el Joven, cuando aspiraba al trono que ocupaba su hermano Artajerjes. Abundan los pormenores geográficos y etnográficos, así como el detalle de las cuestiones militares, todo ello escrito con gran naturalidad a través de sus propias experiencias. En cuanto a su datación, debemos situar la obra en el 380 a.C.

Su *Agésilao* es un encomio (alabanza) dedicado al rey espartano al que tan profundamente admiró, elaborado con el material que había usado en las Helénicas, en donde revela un fuerte retoricismo frente a su obra historiográfica.

Jenofonte en su juventud había sido impresionado por la personalidad de Sócrates, aunque no se puede decir que fuera un discípulo suyo en sentido estricto y en su memoria escribió:

- Las *Memorables*, que es una sucesión de episodios y diálogos socráticos, en los que Jenofonte mezcla sus propios recuerdos personales con datos sacados de los escritos socráticos de otros. Aquí aparece su tendencia didáctica a tratar las cosas con una moral práctica sin cuidar demasiado la profundidad de pensamiento.
- La *Apología de Sócrates*, obra de baja calidad que completa los datos platónicos sobre el maestro.
- El *Banquete* presenta a Sócrates hablando sobre distintos aspectos de la conducta humana, uno de ellos la diferencia entre el amor sensual y el espiritual, con motivo de una ceremonia que da el rico Calias por la victoria de un amigo suyo en las Panateneas.

Entre sus escritos didácticos destacamos:

- La *Ciropeya*, es difícil de clasificar y no puede considerarse simplemente una obra histórica. Es más bien una novela de tendencia político-pedagógica, basada en hechos y personajes históricos. Narra la educación, juventud, subida al trono y reinado de Ciro el Viejo. En ella abundan los discursos y los episodios moralizadores, así como los relatos novelescos.
- El *Hierón* es una obra que nos presenta al poeta Simónides conversando con el príncipe siciliano sobre la naturaleza y posibilidades del tirano.
- El *Cinegético*, que es un libro sobre la caza, plantea problemas de autoría, y todo porque la forma literaria que tiene se aleja mucho de la acostumbrada sencillez de Jenofonte.

La ideología de Jenofonte

La personalidad de Jenofonte es la de un individuo magnánimo que se afirma con innegable dignidad. Supo aunar su talante aventurero con una visión clara de su entorno histórico y siempre recordó las enseñanzas de Sócrates y defendió los ideales tradicionales helénicos con valor. Es interesante que un hombre de ideas más bien conservadoras haya sido en muchos aspectos un precursor del helenismo: en su tendencia al individualismo, en sus esbozos de nuevos géneros literarios (como la biografía y la novela), en su preocupación por la pedagogía, en sus breves tratados sobre la equitación o la economía, etc.

Su ideal de cultura gira en torno a la asociación de las virtudes y el concepto del deber del guerrero y del agricultor. El egoísmo y la codicia se avienen mal al espíritu del cinegético. Le importa el esfuerzo en conseguir metas, la sencillez y la autenticidad de la vida natural, al margen de las ambiciones políticas y la mezquindad de otros comportamientos ciudadanos.

Propone unos ejemplos de virtud con matices arcaicos y un tanto rústicos, donde se puede observar una cierta simpatía natural hacia ese ideal de vida sobria, simple, tradicional.” Hombre amante de las penalidades y del esfuerzo” como lo calificó R. Nickel. Es un precursor del estoicismo, en ese aspecto, y en su obra se expresa la esperanza de una superación de las circunstancias adversas. No cree en los destinos de tal o cual sistema político, sino en el valor de algunos individuos para afrontar el destino, como Agésilao.

La actitud de Jenofonte ante el estado ateniense fue muy especial, ya que aunque nació en Atenas nunca estuvo de acuerdo con la época turbulenta que vivió su ciudad en el 401 a.C. ni con el rumbo democrático que empezaba a tomar por aquellos años, por eso se enroló en la expedición de Ciro contra Artajerjes lo que, siendo éste un aliado de los atenienses, fue un primer motivo de su destierro junto al hecho de participar con los espartanos de Agésilao contra sus compatriotas. No obstante a su ciudad natal le debió su perfil como historiador y su formación cultural. Pero quién verdaderamente lo agasajó fue el estado espartano, otorgándole honores propios de

un ciudadano y acogiéndolo como uno de los suyos. Al final de sus días se reconcilió con Atenas, enviando a sus hijos con el ejército ateniense.

Método historiográfico

Jenofonte, como historiador, tiene notables defectos. No es exhaustivo en la recogida de datos, es olvidadizo y margina hechos de primera importancia, cuenta las cosas desde su perspectiva, no tanto por tener interés en ser parcial debido a la simpatía que sentía por los espartanos, que tanto se le ha reprochado, como por su característica ingenuidad, que más se parecía a la improvisación sin examinar ni contrastar de forma crítica los datos de sus escritos, como tendría que haber hecho un fiel continuador de la obra de Tucídides, y es que en realidad Jenofonte es mucho mejor reportero de guerra. Sus escritos son un reportaje de sus propias experiencias en el ejército, perfectamente contados. Su escritura es fresca, precisa, rápida, no ajena a la ironía en ocasiones, tan solo alterada por la longitud de algunos discursos, que aparecen cargados de tópicos retóricos y distan mucho de la hondura psicológica de los de Tucídides. A veces prefiere remodelar la historia, silenciando algunos hechos y embelleciendo sus testimonios con figuras retóricas. Es mejor narrador que crítico.

Lengua y estilo de Jenofonte

Jenofonte no fue la "abeja ática" como le llama la Suda. Su ático no es puro del todo y, en gran parte, prelude ya la koiné (lengua hablada). Pero la nítida sencillez de su lenguaje y la fácil claridad de sus pensamientos le ganaron los lectores, y así se explica su éxito en la tardía Antigüedad, ya que el helenismo no se ocupó de él. Nadie le discutirá su notable y polifacético talento, pero era un talento sin las chispas del genio.

ANTOLOGÍA DE TEXTOS

Los motivos de la Historia (Heródoto, *Historia* I, 1)

Ἡροδότου Θουρίου ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι, τὰ δὲ βαρ βάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλέα γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίνην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros - y en especial el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce.

Traducción de C. Schrader

Diferencias entre el mito y la Historia (Heródoto, *Historia* II, 45,2.)

Λέγουσι δὲ πολλὰ καὶ ἄλλα ἀνεπισκέπτως οἱ Ἕλληνες· εὐήθης δὲ αὐτῶν καὶ ὅδε ὁ μῦθος ἐστὶ τὸν περὶ τοῦ Ἡρα κλέος λέγουσι, ὡς αὐτὸν ἀπικόμενον ἐς Αἴγυπτον στέψαντες οἱ Αἰγύπτιοι ὑπὸ πομπῆς ἐξήγον ὡς θύσοντες τῷ Δίῃ· τὸν δὲ τέως μὲν ἡσυχίην ἔχειν, ἐπεὶ δὲ αὐτοῦ πρὸς τῷ βωμῷ κατάρχοντο, ἐς ἀλκὴν τραπόμενον πάντας σφέας κατα φονεῦσαι. Ἐμοὶ μὲν νυν δοκέουσι ταῦτα λέγοντες τῆς Αἰγυπτίων φύσιος καὶ τῶν νόμων πάμπαν ἀπίρως ἔχειν οἱ Ἕλληνες. Τοῖσι γὰρ οὐδὲ κτήνεα ὅσῃ θύειν ἐστὶ χωρὶς ὕων καὶ ἐρσένων βοῶν καὶ μόσχων, ὅσοι ἂν καθαροὶ ἔωσι, καὶ χηνῶν, κῶς ἂν οὗτοι ἀνθρώπους θύοιεν; Ἔτι δὲ ἓνα ἐόντα τὸν Ἡρακλέα καὶ ἔτι ἀνθρωπον, ὡς δὴ φασὶ, κῶς φύσιν ἔχει πολλὰς μυριάδας φονεῦσαι;

Y, por cierto que, entre las muchas tradiciones que, sin fundamento alguno, cuentan los griegos, se encuentra también esta disparatada historia que cuentan sobre Heracles. Dicen que, cuando llegó a Egipto, los egipcios lo coronaron y se lo llevaron en procesión para sacrificarlo a Zeus.

Momentáneamente él adoptó una actitud pasiva, pero cuando, junto al altar, comenzaban los preparativos para su inmolación, recurrió a la fuerza y los mató a todos. Ahora bien, a la vista de su relato, se me antoja que los griegos tienen un total desconocimiento del carácter y las costumbres de los egipcios. Pues, ¿cómo unos individuos a los que la ley divina ni siquiera permite sacrificar animales iban a sacrificar seres humanos? Además, ¿cómo es posible que Heracles, que era uno solo y que, según confiesan los griegos, todavía era un hombre, pudiera matar a tantísima gente?

Traducción de C. Schrader

Todo es relativo en este mundo (Heródoto, *Historia* III, 38)

Εἰ γάρ τις προθεῖη πᾶσι ἀνθρώποισι ἐκλέξασθαι κελύων νόμους τοὺς καλλίστους ἐκ τῶν πάντων νόμων, διασκευάμενοι ἄν ἐλοίατο ἕκαστοι τοὺς ἑωυτῶν· οὕτω νομίζουσι πολλόν τι καλλίστους τοὺς ἑωυτῶν νόμους ἕκαστοι εἶναι. Οὐκ ὦν οἰκός ἐστι ἄλλον γε ἢ μαινόμενον ἄνδρα γέλωτα τὰ τοιαῦτα τίθεσθαι. Ὡς δὲ οὕτω νενομίκασι τὰ περὶ τοὺς νόμους οἱ πάντες ἄνθρωποι, πολλοῖσί τε καὶ ἄλλοισι τεκμηρίοισι πάρεστι σταθμώσασθαι, ἐν δὲ δὴ καὶ τῷδε Δαρεῖος ἐπὶ τῆς ἑωυτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶρετο ἐπὶ κόσῳ ἄν χρήματι βουλοίατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι· οἱ δὲ ἐπ' οὐδενὶ ἔφασαν ἔρδειν ἄν τοῦτο. Δαρεῖος δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν (...), οἱ τοὺς γονέας κατ' εσθίουσι, εἶρετο, ἀποθνήσκοντας τῶν Ἑλλήνων καὶ δι' ἑρμηνέος μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξαίατ' ἄν τελευτῶντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρὶ· οἱ δὲ ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον.

Si a todos los hombres se les diera a elegir entre todas las costumbres, cada cual escogería para sí las suyas, tan sumamente convencido está cada uno de que sus propias costumbres son las más perfectas. Y que todas las personas tienen esa convicción a propósito de las costumbres, puede demostrarse entre otros muchos ejemplos, por el siguiente: durante el reinado de Darío, este monarca convocó a los griegos que estaban en su corte y les preguntó por cuánto dinero accederían a comerse los cadáveres de sus padres. Ellos respondieron que no lo harían a ningún precio. Acto seguido, Darío convocó a los indios, que devoran a sus progenitores y les preguntó en presencia de los griegos (...) que por qué suma consistirían en quemar en una hoguera los restos mortales de sus padres. Ellos entonces se pusieron a vociferar, rogándole que no blasfemara.

Traducción de C. Schrader

La historia de Polícrates de Samos: Polícrates, tirano de la isla de Samos, vivió en el siglo VI a.C. Hizo de esta isla el centro de un gran Estado marítimo gracias al desarrollo de su poderío naval. A su corte acudieron poetas, artistas y hombres de ciencia de toda Grecia. Fue un firme aliado de Egipto hasta que se produjo la ruptura de relaciones, según nos narra Heródoto en el siguiente texto.

(Heródoto, *Historia* III, 39, 3-43)

Ἐν χρόνῳ δὲ ὀλίγῳ αὐτίκα τοῦ Πολυκράτεος τὰ πρήγματα ἠϋξετο καὶ ἦν βεβωμένα ἀνά τε τὴν Ἰωνίην καὶ τὴν ἄλλην Ἑλλάδα· ὅκου γὰρ ἰθύσειε στρατεῦεσθαι, πάντα οἱ ἐχώρει εὐτυχέως. (...) creció vertiginosamente y su fama se
 Καὶ κως τὸν Ἄμασιν εὐτυχέων μεγάλως ὁ Πολυκράτης οὐκ extendió por Jonia y el resto de Grecia, ya ἐλάνθανε, ἀλλὰ οἱ τοῦτ' ἦν ἐπιμελές. Πολλῶ δὲ ἔτι πλέονός οἱ que siempre que se lanzaba a la guerra, εὐτυχίης γινομένης γράφας ἐς βυβλίον τάδε ἐπέστειλε ἐς Σάμον· fuera donde fuera, todas las campañas se
 "Ἄμασις Πολυκράτει ὧδε λέγει. Ἡδὺ μὲν πυνθάνεσθαι ἄνδρα φίλον desarrollaban favorablemente a sus καὶ ξεῖνον εὖ πρήσσοντα, ἐμοὶ δὲ αἰ σαὶ μεγάλοι εὐτυχίαι οὐκ intereses (...) ἀρέσκουσι, τὸ θεῖον ἐπισταμένῳ ὡς ἔστι φθονερόν. Καὶ κως Por su parte, el faraón Amasis (...) no βούλομαι καὶ αὐτὸς καὶ τῶν ἄν κήδωμαι τὸ μὲν τι εὐτυχεῖν τῶν dejaba de prestar atención a la enorme πρηγμάτων, τὸ δὲ προσπταίειν, καὶ οὕτω διαφέρειν τὸν αἰῶνα suerte de que gozaba Polícrates (al ἐναλλάξ πρήσσων ἢ εὐτυχεῖν τὰ πάντα· οὐδένα γὰρ κω λόγω οἶδα contrario, esta cuestión debía tenerle ἀκούσας ὅστις ἐς τέλος οὐ κακῶς ἐτελευτήσε πρόρριζος, εὐτυχέων hondamente preocupado), pues, cuando su τὰ πάντα. Σύ νυν ἐμοὶ πειθόμενος ποιήσον πρὸς τὰς εὐτυχίας τοιάδε. buena suerte alcanzó proporciones aún Φροντίσας τὸ ἄν εὐρῆς ἐόν τοι πλείστου ἄξιον καὶ ἐπ' ὃ σὺ mucho mayores, envié a Samos una carta ἀπολομένῳ μάλιστα τὴν ψυχὴν ἀλγήσεις, τοῦτο ἀπόβαλε οὕτω ὅκως redactada en los siguientes términos: μηκέτι ἤξει ἐς ἀνθρώπους. Ἦν τε μὴ ἐναλλάξ ἤδη τῶπὸ τούτου αἰ "(...) es grato enterarse de los triunfos de un εὐτυχίαι τοι τῆσι πάθησι προσπίπτωσι, τρόπῳ τῷ ἐξ ἐμέο buen amigo, y especialmente de un ὑποκειμένῳ ἀκέο." Ταῦτα ἐπιλεξάμενος ὁ Πολυκράτης καὶ νόῳ huésped; pero a mí esos grandes éxitos λαβὼν ὡς οἱ εὖ ὑπετίθετο [ὁ] Ἄμασις, ἐδίξιτο ἐπ' ὃ ἄν μάλιστα τὴν tuyos no me llenan de satisfacción, pues sé ψυχὴν ἀσηθείη ἀπολομένῳ τῶν κειμηλίων, διζήμενος δ' εὗρισκε perfectamente que la divinidad es τόδε. Ἦν οἱ σφρηγίς τὴν ἐφόρει χρυσόδετος, σμαράγδου μὲν λίθου envidiosa. Por eso, antes que tener éxito, en ἐοῦσα, ἔργον δὲ ἦν Θεοδώρου τοῦ Τηλεκλέος Σαμίου. Ἐπεὶ ὧν todo tipo de empresas, personalmente ταύτην οἱ ἐδόκεε ἀποβαλεῖν, ἐποίηε τοιάδε· πεντηκόντερον preferiría que, tanto yo como las personas πληρώσας ἀνδρῶν ἐσέβη ἐς αὐτήν, μετὰ δὲ ἀναγαγεῖν ἐκέλευε ἐς τὸ que me interesan, triunfáramos en algunas, πέλαγος· ὡς δὲ ἀπὸ τῆς νήσου ἐκὰς ἐγένετο, περιελόμενος τὴν pero que fracasásemos también en otras, σφρηγίδα πάντων ὁρώντων τῶν συμπλῶων ρίπτει ἐς τὸ πέλαγος. pasando así la vida con suerte alternativa. Τοῦτο δὲ ποιήσας ἀπέπλεε, ἀπικόμενος δὲ ἐς τὰ οἰκία συμφορῇ Porque aún no he oído hablar de nadie que, ἐχρᾶτο. Πέμπτη δὲ ἡ ἕκτη ἡμέρη ἀπὸ τούτων τάδε οἱ συνήνεκε pese a triunfar en todo, a la postre no haya γενέσθαι. Ἀνήρ ἀλιεὺς λαβὼν ἰχθὺν μέγαν τε καὶ καλὸν ἤξιου μιν acabado desgraciadamente sus días, víctima Πολυκράτει δῶρον δοθῆναι. Φέρων δὲ ἐπὶ τὰς θύρας Πολυκράτει de una radical desdicha. Así pues, préstame ἔφη ἐθέλειν ἐλθεῖν ἐς ὄψιν, χωρήσαντος δὲ οἱ τούτου ἔλεγε διδοῦς ahora atención y, para contrarrestar tus τὸν ἰχθύν· "Ὡ βασιλεῦ, ἐγὼ τόνδε ἐλὼν οὐκ ἐδικαίωσα φέρειν ἐς triunfos, haz lo que te voy a decir: piensa en ἀγορήν, καίπερ ἐὼν ἀποχειροβίτος, ἀλλὰ μοι ἐδόκεε σέο τε εἶναι algo que tengas en la máxima estima y cuya ἄξιος καὶ τῆς σῆς ἀρχῆς· σοὶ δὲ μιν φέρων δίδωμι." Ὁ δὲ ἡσθεὶς pérdida te dolería sumamente en el alma y, τοῖσι ἔπεσι ἀμείβεται τοῖσδε· "Κάρτα τε εὖ ἐποίησας καὶ χάρις διπλῆ cuando lo hayas encontrado, deshazte de τῶν τε λόγων καὶ τοῦ δώρου· καὶ σε ἐπὶ δεῖπνον καλέομεν." Ὁ μὲν ello de manera que nunca más pueda llegar δὲ ἀλιεὺς μέγα ποιεύμενος ταῦτα ἦε ἐς τὰ οἰκία. Τὸν δὲ ἰχθύν a manos de otro hombre. Y si, en lo τάμνοντες οἱ θεράποντες εὗρισκousi ἐν τῇ νηδύϊ αὐτοῦ ἐνεοῦσαν sucesivo, tus éxitos continúan sin toparse τὴν Πολυκράτεος σφρηγίδα· ὡς δὲ εἶδόν τε καὶ ἔλαβον τάχιστα, alternativamente con contratiempos, sigue

ἔφερον κεχαρηκότες παρὰ τὸν Πολυκράτεια, διδόντες δέ οἱ intentando poner remedio a tu suerte del
 θεράποντες εὐρίσκουσι ἐν τῇ νηδύϊ αὐτοῦ ἐνεοῦσαν τὴν modo que te he sugerido".
 Πολυκράτεια σφρηγίδα· ὡς δὲ εἶδόν τε καὶ ἔλαβον τάχιστα, ἔφερον Después de haber leído estas líneas y
 κεχαρηκότες παρὰ τὸν Πολυκράτεια, διδόντες δέ οἱ τὴν σφρηγίδα comprendiendo que Amasis le brindaba un
 ἔλεγον ὅτεω τρόπῳ εὐρέθη. Τὸν δὲ ὡς ἐσῆλθε θεῖον εἶναι τὸ πρῆγμα, consejo acertado, Polícrates se puso a
 γράφει ἐς βιβλίον πάντα τὰ ποιή σαντά μιν οἷα καταλελάβηκε, buscar entre los objetos de su propiedad,
 γράψας δὲ ἐς Αἴγυπτον ἐπέ 3.43 ἦκε. Ἐπιλεξάμενος δὲ ὁ Ἄμασις aquel por cuya pérdida mayor pesar sentiría
 τὸ βιβλίον τὸ παρὰ τοῦ Πολυκράτεια ἦκον, ἔμαθε ὅτι ἐκκομίσει τε en su fuero interno y, en su búsqueda, dio
 ἀδύνατον εἶη ἀνθρώπῳ ἀνθρωπῶν ἐκ τοῦ μέλλοντος γίνεσθαι con la siguiente solución: tenía un sello
 πρήγματος καὶ ὅτι οὐκ εὔ τελευτήσειν μέλλοι Πολυκράτεια engastado en oro que solía llevar puesto
 εὐτυχέων τὰ πάντα, ὅς καὶ τὰ ἀποβάλλοι εὐρίσκοι. Πέμπας δὲ οἱ constantemente (...) Pues bien, una vez
 κήρυκα ἐς Σάμον διαλύεσθαι ἔφη τὴν ξεινίην. Τοῦδε δὲ εἵνεκεν resuelto a deshacerse de dicha alhaja, hizo
 ταῦτα ἐποίηε, ἵνα μὴ συντυχίης δεινῆς τε καὶ μεγάλης Πολυκράτεια lo siguiente: mandó equipar una nave de
 καταλαβούσης αὐτὸς ἀλγήσειε τὴν ψυχὴν ὡς περὶ ξείνου ἀνδρός. guerra, embarcó en ella y luego dio orden

de poner rumbo a alta mar. Y, al encontrarse lo suficientemente alejado de la isla, se quitó el sello y lo arrojó al mar a la vista de todos los que iban con él en la nave. Hecho lo cual mandó virar en redondo y, al llegar a su palacio, dio rienda suelta a su tristeza. Pero resulta que, cuatro o cinco días después de estos sucesos, le ocurrió lo siguiente: un pescador que había cogido un enorme y magnífico pez, pensó que la pieza merecía constituir un presente para Polícrates. La llevó, pues, a palacio y manifestó que quería comparecer ante Polícrates y, cuando su petición fue atendida, dijo, al hacer entrega del pez: "Majestad, yo he cogido este pez y, aunque soy un hombre que vive del trabajo de sus manos, no he creído oportuno llevarlo al mercado; al contrario, me ha parecido que era digno de ti y de su posición. Por eso te lo traigo como un presente". Entonces, Polícrates halagado ante sus manifestaciones, le respondió en estos términos: "Has hecho muy bien y, por tus palabras y tu obsequio, te estamos doblemente agradecidos; así que te invitamos a cenar". Entretanto, al abrir el pez, los servidores encontraron que dentro de su tripa estaba el anillo de Polícrates. Nada más verlo, lo cogieron y, llenos de alegría, fueron a llevárselo a Polícrates, explicándole, al entregarle la sortija, de qué manera había aparecido. Entonces

Polícrates, en la creencia de que lo sucedido era obra de la providencia, consignó en una carta todo lo que había hecho y lo que luego había sucedido y, tras su redacción, la envió a Egipto.

Cuando Amasis leyó la carta (...) comprendió que para un hombre resulta imposible librar a un semejante de su propio destino y que Polícrates no iba a tener un final feliz porque tenía tanta suerte en todos sus asuntos que hasta encontraba las cosas que quería perder. Entonces despachó un heraldo a Samos y le hizo saber que daba por cancelado su vínculo de hospitalidad. Y esto lo hizo para evitarse el disgusto personal que, por tratarse de un huésped, sentiría cuando a Polícrates le sobreviniera una terrible y enorme desgracia.

Traducción de C. Schrader

Historia de Candaules y Giges (Heródoto, Historia I 8-12)

Οὗτος δὴ ὢν ὁ Κανδαύλης ἠράσθη τῆς ἑωυτοῦ γυναικός, ἐρασθεὶς δὲ ἐνόμιζέ οἱ εἶναι γυναιῖκα πολλὸν πασέων καλλί στην. Ὡστε δὲ ταῦτα νομίζων, ἦν γὰρ οἱ τῶν αἰχμοφόρων Γύγης ὁ Δασκύλου ἀρεσκόμενος μάλιστα, τούτῳ τῷ Γύγῃ καὶ τὰ μᾶς bella del mundo; de modo que, σπουδαιέστερα τῶν πρηγμάτων ὑπερετίθετο ὁ Κανδαύλης καὶ δὴ καὶ τὸ εἶδος τῆς γυναικός ὑπερεπαιέων. Χρόνου δὲ οὐ πολλοῦ διελθόντος, χρῆν γὰρ Κανδαύλη γενέσθαι κακῶς, ἔλεγε πρὸς τὸν Γύγην τοιάδε· "Γύγη, οὐ γὰρ σε δοκέω πείθεσθαι μοι λέγοντι περὶ τοῦ εἶδους τῆς γυναικός (ὧτα γὰρ τυγχάνει ἀνθρώποισι ἐόντα ἀπιστότερα ὀφθαλμῶν), ποίει ὅπως ἐκείνην θεήσεται γυμνήν." Ὁ δὲ μέγα ἀμβώσας εἶπε· "Δέσποτα, τίνα λέγεις λόγον οὐκ ὑγία, κελεύων με δέσποιναν τὴν ἐμὴν θεήσασθαι γυμνήν; Ἄμα δὲ κισθῶνι ἐκδυομένῳ συνεκδύεται καὶ τὴν αἰδῶ γυνή. Πάλαι δὲ τὰ καλὰ ἀνθρώποισι ἐξεύρηται, ἐκ τῶν μανθάνειν δεῖ· ἐν τοῖσι ἐν τόδε ἐστὶ σκοπέειν τινὰ τὰ ἑωυτοῦ. Ἐγὼ δὲ πείθομαι ἐκείνην εἶναι γυναικῶν καλλίστην, καὶ 1.9 μεν δὴ λέγων τοιαῦτα ἀπεμάχετο, ἀρρωδέων μὴ τί οἱ ἐξ αὐτῶν γένηται κακόν. Ὁ δ' ἀμείβετο τοῖσδε· "Θάρσσε, Γύγη, καὶ μὴ φοβέο μῆτε ἐμέ, ὡς σεο πειρώμενος λέγω λόγον τόνδε, μῆτε γυναιῖκα τὴν ἐμὴν, μὴ τί τοι ἐξ αὐτῆς γένηται βλάβος· ἀρχὴν γὰρ ἐγὼ μηχανήσομαι οὕτω ὥστε μηδὲ μαθεῖν μιν ὀφθεῖσαν ὑπὸ σέο. Ἐγὼ γὰρ σε ἐς τὸ οἶκημα ἐν τῷ κοιμῶ μεθα ὀπισθε τῆς ἀνοιγομένης θύρης στήσω· μετὰ δ' ἐμὲ ἐσελθόντα αὐτίκα παρέσται καὶ ἡ γυνὴ ἢ ἐμὴ ἐς κοιτόν. Κεῖται δὲ ἀγχοῦ τῆς ἐσόδου θρόνος· ἐπὶ τοῦτον τῶν ἱματίων κατα ἐν ἕκαστον ἐκδύνουσα θήσει καὶ κατ' ἡσυχίην πολλὴν παρέξει τοι θεήσασθαι. Ἐπεὰν δὲ ἀπὸ τοῦ θρόνου στείχη ἐπὶ τὴν εὐνὴν κατὰ νότου τε αὐτῆς γένη, σοὶ μελέτω τὸ ἐνθεῦτεν ὅπως μὴ σε ὄψεται ἰόντα διὰ θυρέων." 1.10 Ὁ μὲν δὴ, ὡς οὐκ ἐδύνατο διαφυγεῖν, ἦν ἐτοιμος· ὁ δὲ Κανδαύλης, ἐπεὶ ἐδόκεε ὥρη τῆς κοίτης εἶναι, ἤγαγε τὸν Γύγην ἐς τὸ οἶκημα, καὶ μετὰ ταῦτα αὐτίκα παρῆν καὶ ἡ γυνή· ἐσελθοῦσαν δὲ καὶ τιθεῖσαν τὰ εἴματα ἐθηεῖτο ὁ Γύγης. Ὡς δὲ κατὰ νότου ἐγένετο ἰούσης τῆς γυναικός ἐς τὴν κοίτην, ὑπεκδὺς ἐχώρει ἔξω. Καὶ ἡ γυνὴ ἐπορᾷ μιν ἐξιόντα. Μαθοῦσα δὲ τὸ ποιηθὲν ἐκ τοῦ ἀνδρὸς οὔτε ἀνέβωσε αἰσχυρθεῖσα οὔτε ἔδοξε μαθεῖν, ἐν νόφ' ἔχουσα τεῖσεσθαι τὸν Κανδαύλην· παρὰ γὰρ τοῖσι Λυδοῖσι, σχεδὸν δὲ καὶ παρὰ τοῖσι ἄλλοισι βαρβάροισι, καὶ ἄνδρα ὀφθῆναι 1.11 ἡσυχίην μεγάλην φέρει. Τότε μὲν δὴ οὕτως οὐδὲν δηλώσασα ἡσυχίην εἶχε· ὡς δὲ ἡμέρη τάχιστα ἐγεγόνεε, τῶν οἰκετέων τοὺς μάλιστα ὥρα πιστοὺς ἐόντας ἑωυτῇ ἐτοιμοὺς ποιησαμένη, ἐκάλεε τὸν Γύγην. Ὁ δὲ οὐδὲν δοκέων αὐτὴν τῶν πρηχθέντων ἐπίστασθαι ἦλθε καλεόμενος· ἐώθεε γὰρ καὶ πρόσθε, ὅπως ἡ βασιλεία καλέοι φοιτᾶν. Ὡς δὲ ὁ Γύγης ἀπύκετο, ἔλεγε ἡ γυνὴ τάδε· "Νῦν τοι δυῶν ὁδῶν παρεουσέων, Γύγη, δίδωμι αἴρεσιν, ὀκοτέρην βούλει τραπέσθαι· ἡ γὰρ Κανδαύλην ἀποκτείνας ἐμέ τε καὶ τὴν βασιληῖην ἔχε τὴν Λυδῶν, ἢ αὐτόν σε αὐτίκα οὕτω ἀποθνήσκειν δεῖ, ὡς ἂν μὴ πάντα πειθόμενος Κανδαύλη τοῦ λοιποῦ ἴδης τὰ μὴ σε δεῖ. Ἄλλ' ἤτοι κεινόν γε τὸν ταῦτα βουλευσάντα δεῖ ἀπόλ-

Resulta que el tal Candaules estaba

enamorado de su mujer y, como

enamorado, creía firmemente tener la mujer

de su mujer. Y, al cabo de no mucho tiempo

me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

entonces, exclamó diciendo: "Señor, ¿qué

insana proposición me haces al sugerirme

que vea desnuda a mi señora? Cuando una

mujer se despoja de su túnica, con ella se

despoja también de su pudor. Hace tiempo

γυμνήν θεησάμενον καὶ ποιήσαντα οὐ νομιζόμενα." Ὁ δὲ Γύγης τέως procura entonces cruzar la puerta sin que te
 μὲν ἀπεθώμαζε τὰ λεγόμενα, μετὰ δὲ ἰκέτευε μὴ μιν ἀναγκαίη vea."
 ἐνδέειν διακρίναι τοιαύτην αἴρεσιν. Οὐκ ὦν δὴ ἔπειθε, ἀλλ' ὦρα En vista de que no podía soslayarlo, Giges
 ἀναγκαίην ἀληθέως προκειμένην ἢ τὸν δεσπότην ἀπολλύναι ἢ αὐτὸν accedió a ello. Cuando Candaulus consideró
 ὑπ' ἄλλων ἀπόλλυσθαι· αἰρέεται αὐτὸς περιεῖναι. Ἐπειρώτα δὴ que era hora de acostarse, llevo a Giges al
 λέγων τάδε· "Ἐπεὶ με ἀναγκάζεις δεσπότην τὸν ἐμὸν κτείνειν οὐκ dormitorio y, acto seguido, acudí también
 ἐθέλοντα, φέρε ἀκούσω, τέω καὶ τρόπῳ ἐπιχειρήσομεν αὐτῷ." Ἡ δὲ su mujer; una vez estuvo dentro, y mientras
 ὑπολαβοῦσα ἔφη· "Ἐκ τοῦ αὐτοῦ μὲν χωρίου ἢ ὀρμῇ ἔσται ὅθεν περ iba dejando sus ropas, Giges pudo
 καὶ ἐκεῖνος ἐμὲ ἐπεδέξατο γυμνήν, ὑπνωμένῳ δὲ ἢ ἐπιχείρησις contemplarla. Y cuando, al dirigirse la
 ἔσται." 1.12 Ὡς δὲ ἦρτσσαν τὴν ἐπιβουλήν, νυκτὸς γενομένης (οὐ mujer hacia el lecho, quedó a su espalda,
 γὰρ ἐμετίετο ὁ Γύγης, οὐδέ οἱ ἦν ἀπαλλαγὴ οὐδεμία, ἀλλ' ἔδεε ἢ saliό a hurtadillas de la estancia. La mujer
 αὐτὸν ἀπολωλένα ἢ Κανδαύλην) εἶπετο ἐς τὸν θάλαμον τῆ γυναικί. le vio salir, pero, aunque comprendió lo que
 Καὶ μιν ἐκεῖνη ἐγχειρίδιον δοῦσα κατακρύπτει ὑπὸ τὴν αὐτὴν θύρην. su marido había hecho, no se puso a gritar
 Καὶ μετὰ ταῦτα ἀναπαυομένου Κανδαύλεω ὑπεκδύς τε καὶ por la vergüenza sufrida ni denotó haberse
 ἀποκτείνας αὐτὸν ἔσχε καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὴν βασιλιήν Γύγης· dado cuenta, con el propósito de vengarse
 τοῦ καὶ Ἀρχίλοχος ὁ Πάριος, κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον γενόμενος, ἐν de Candaulus, ya que, entre los lidios -como
 ἰάμβῳ τριμέτρῳ ἐπεμνήσθη. entre casi todos los bárbaros en general-, ser

contemplado desnudo supone una gran
 vejación hasta para un hombre.
 Por el momento, pues, sin ninguna
 exteriorización, se mostró así de tranquila.
 Pero en cuanto se hizo de día, alertó a los
 servidores que sabía le eran más leales e
 hizo llamar a Giges. Este, que no pensaba
 que ella estuviera al tanto de lo sucedido,
 acudió a su llamada, pues ya antes solía,
 cuando la reina lo hacía llamar, presentarse
 a ella. Y cuando Giges llegó, la mujer le
 dijo lo siguiente: "Giges, de entre los
 caminos que ahora se te ofrecen, te doy a
 escoger el que prefieras seguir: o bien matas
 a Candaulus y te haces conmigo y con el
 reino de los lidios, o. bien eres tú quien
 debe morir sin más demora para evitar que,
 en lo sucesivo, por seguir todas las órdenes
 de Candaulus, veas lo que no debes. Sí,
 debe morir quien ha tramado ese plan, o tú,
 que me has visto desnuda y has obrado
 contra las leyes del decoro". Por un
 instante, Giges quedó perplejo ante sus
 palabras, pero, después, comenzó a
 suplicarle que no le sumiera en la necesidad
 de tener que hacer semejante elección. Sin
 embargo, como no logró convencerla, sino
 que se vio realmente enfrentado a la
 necesidad de matar a su señor, o de perecer
 él a manos de otros, optó por conservar la
 vida. Así que le formuló la siguiente

pregunta: "Ya que me obligas -dijo- a matar a mi señor contra mi voluntad, de acuerdo, te escucho; dime cómo atentaremos contra él." Ella, entonces, le dijo en respuesta: "La acción tendrá efecto en el mismo lugar en que me exhibió desnuda y el atentado se llevará a cabo cuando duerma." Después de haber tramado la conspiración, al llegar la noche, Giges (dado que no tenía libertad de movimientos, ni quedaba otra salida, sino que él o Candaules debía morir) siguió a la mujer al dormitorio. Ella, después de entregarle un puñal, lo ocultó detrás mismo de la puerta. Y, al cabo, mientras Candaules descansaba, Giges salió con sigilo, le dio muerte y se hizo con la mujer y con el reino de los lidios. Precisamente Arquíloco de Paros, que vivió por esa misma época, mencionó a Giges en un trímetro yámbico.

Traducción de C. Schrader

El método historiográfico (Tucídides, *La guerra del Peloponeso*, I, 20 y ss.)

Τὰ μὲν οὖν παλαιὰ τοιαῦτα ἡῶρον, χαλεπὰ ὄντα παντὶ ἐξῆς τεκμηρίῳ πιστεῦσαι. οἱ γὰρ ἄνθρωποι τὰς ἀκοὰς τῶν προγεγενημένων, καὶ ἦν ἐπιχώρια σφίσιν ἤ, ὁμοίως ἀβασανίστως παρ' ἀλλήλων δέχονται. (...). οὕτως ἀταλαίπωρος τοῖς πολλοῖς ἡ ζήτησις τῆς ἀληθείας, καὶ ἐπὶ τὰ ἐτοῖμα μᾶλλον τρέπονται. ἐκ δὲ τῶν εἰρημένων τεκμηρίων ὅμως τοιαῦτα ἂν τις νομίζων μάλιστα ἂ διήλθον οὐχ ἀμαρτάνοι, καὶ οὔτε ὡς ποιηταὶ ὑμνήκασιν περὶ αὐτῶν ἐπὶ τὸ μείζον κοσμοῦντες μᾶλλον πιστεύων, οὔτε ὡς λογογράφοι ξυνέθεσαν ἐπὶ τὸ προσαγωγότερον τῆ ἀκροάσει ἢ ἀληθῆ στερον, ὄντα ἀνεξέλεγκτα καὶ τὰ πολλὰ ὑπὸ χρόνου αὐτῶν ἀπίστως ἐπὶ τὸ μυθῶδες ἐκνενηκότα, ἠρῆσθαι δὲ ἡγησάμενος ἐκ τῶν ἐπιφανεστάτων σημείων ὡς παλαιὰ εἶναι ἀποχρώντως. καὶ ὁ πόλεμος οὗτος, καίπερ τῶν ἀνθρώπων ἐν ᾧ μὲν ἂν πολεμῶσιν τὸν παρόντα αἰεὶ μέγιστον κρινόντων, παυσαμένων δὲ τὰ ἀρχαῖα μᾶλλον θαυμαζόντων, ἀπ' αὐτῶν τῶν ἔργων σκοποῦσι δηλώσει ὅμως μείζων γεγενημένος αὐτῶν.

Así fueron, pues, según mis investigaciones, los tiempos antiguos, materia complicada por la dificultad de dar crédito a todos los indicios tal como se presentan, pues los hombres reciben unos de otros las tradiciones del pasado sin comprobarlas, aunque se trate de las de su propio país (...). ¡Tan poco importa a la mayoría la búsqueda de la verdad y cuánto más se inclinan por lo primero que encuentran! Sin embargo, no se equivocará quien, de acuerdo con los indicios expuestos, crea que los hechos a los que me he referido fueron poco más o menos como he dicho y no de más fe a lo que sobre estos hechos, embelleciéndolos para engrandecerlos, han cantado los poetas ni a los que los logógrafos han compuesto para cautivar a su auditorio que a la verdad, pues son hechos sin pruebas y, en su mayor parte, debido al paso del tiempo, increíbles e inmersos en el mito (...) y en cuanto a los

hechos acaecidos en el curso de la guerra, he considerado que no era conveniente relatarlos a partir de la primera información que caía en mis manos, ni cómo a mí me parecía, sino escribiendo sobre aquellos que yo mismo he presenciado o que, cuando otros me han informado, he investigado por si acaso.

Traducción de Juan José Torres



La más famosa declaración de principios (Tucídides, *La guerra del Peloponeso*, II, 37)

"Χρώμεθα γὰρ πολιτεία οὐ ζηλούση τοὺς τῶν πέλας νόμους, παράδειγμα δὲ μᾶλλον αὐτοὶ ὄντες τισὶν ἢ μιμούμενοι ἑτέρους. καὶ ὄνομα μὲν διὰ τὸ μὴ ἐς ὀλίγους ἀλλ' ἐς πλείονας οἰκεῖν δημοκρατία κέκληται· μέτεστι δὲ κατὰ μὲν τοὺς νόμους πρὸς τὰ ἴδια διάφορα πᾶσι τὸ ἴσον, κατὰ δὲ τὴν ἀξίωσιν, ὡς ἕκαστος ἐν τῷ εὐδοκίμῳ, οὐκ ἀπὸ μέρους τὸ πλεον ἐς τὰ κοινὰ ἢ ἀπ' ἀρετῆς προτιμᾶται, οὐδ' αὖ κατὰ πενίαν, ἔχων γέ τι ἀγαθὸν δρᾶσαι τὴν πόλιν, ἀξιώματος ἀφανεία κεκάλυται. ἐλευθέρως δὲ τὰ τε πρὸς τὸ κοινὸν πολιτεύομεν καὶ ἐς τὴν πρὸς ἀλλήλους τῶν καθ' ἡμέραν ἐπιτηδεύματων ὑποψίαν, οὐ δι' ὀργῆς τὸν πέλας, εἰ καθ' ἡδονὴν τι δρᾷ, ἔχοντες, οὐδὲ ἀζημίους μὲν, λυπηρὰς δὲ τῇ ὄψει ἀχθηδόνως προστιθέμενοι. ἀνεπαχθῶς δὲ τὰ ἴδια προσομιλοῦντες τὰ δημόσια διὰ δέος μάλιστα οὐ παρανομοῦμεν, τῶν τε αἰεὶ ἐν ἀρχῇ ὄντων ἀκροάσει καὶ τῶν νόμων, καὶ μάλιστα αὐτῶν ὅσοι τε ἐπ' ὠφελίᾳ τῶν ἀδικουμένων κεῖνται καὶ ὅσοι ἄγραφοι ὄντες αἰσχύνῃ ὁμολογουμένην φέρουσιν.

"Tenemos un régimen político que no envidia las leyes de los vecinos y somos más bien modelo para algunos que imitadores de los demás. Recibe el nombre de democracia, porque se gobierna por la mayoría y no por unos pocos; conforme a la ley, todos tienen iguales derechos en los litigios privados y, respecto a los honores, cuando alguien goza de buena reputación en cualquier aspecto, se le honra en su comunidad por sus méritos y no por su clase social; y tampoco la pobreza, con la oscuridad de consideración que conlleva es un obstáculo para nadie, si tiene algún beneficio que hacerle a la ciudad.

Practicamos la liberalidad tanto en los asuntos públicos como en los mutuos recelos procedentes del trato diario, y no nos irritamos con el vecino, si hace algo a su gusto, ni afligimos a nadie con castigos, que no causan daño físico, pero resultan penosos a la vista. Y así como no nos molestamos en la convivencia privada, tampoco transgredimos las leyes en los asuntos públicos, sobre todo por temor, con respeto a los cargos públicos de cada ocasión y a las leyes y, entre estas, particularmente a las que están puestas en beneficio de las víctimas de la injusticia y a las que, aún no escritas, conllevan por sanción una vergüenza comúnmente admitida".

Traducción de Juan José Torres